

Aprehendido en Papacindan el día 31 de Enero llegaba á México el 18 de Febrero. Hasta el 13 de Marzo comenzó la vista de su causa que terminó el 17 á las diez de la noche, quedando sentenciado á muerte así como once de los guerrilleros, de los que fueron indultados siete y veintiuno sometidos á deportación. Luego que la corte marcial pronunció su sentencia, fué transmitida al palacio de Chapultepec y el Emperador conmutó la pena de muerte de siete en pena de deportación.

Entregado el guerrillero Nicolas Romero, ya en la capital del Imperio, á un consejo de guerra, se alegó en su defensa: que era jefe caracterizado del ejército republicano con despacho extendido en toda forma; la humanidad con que había tratado á varios prisioneros franceses, y la declaración testimonial de haber observado constantemente buena conducta. El defensor no olvidó recurrir al arbitrio de demostrar la incompetencia del consejo; pero el reo fué sentenciado á muerte en unión de varios de sus compañeros de armas, algunos de los cuales alcanzaron ser indultados por Maximiliano, no siéndole dado salvar á todos por no descontentar á los franceses. Marchó Romero al suplicio con entereza y desplegando un valor que admiró á sus enemigos.

A las diez de la noche del 17 de Marzo terminaba la Corte Marcial la causa de Romero y sus cincuenta y ocho compañeros; sentenciado en unión de otros once á la pena de muerte, veintiuno lo fueron á la deportación y los restantes obtuvieron la libertad. Los sentenciados á muerte fueron trasladados á la prisión francesa de la Caltejuela y á las seis de la mañana del día 18, Romero y cuatro de sus subordinados sufrían la última pena en la plazuela de Mixcalco. Romero rehusó recibir los auxilios espirituales, no obstante haberle acompañado un sacerdote hasta el patíbulo, iba fumando un puro y manifestó gran valor. Al terminar este proceso tan ruidoso era traído de Puebla, preso, D. Sebastian Pane, presunto cómplice de Romero, acusado de haberle ministrado armas.

Algunos escritores fueron sometidos al juicio de la Corte Marcial francesa, con motivo del fusilamiento de Romero, aunque habían puesto sus escritos bajo la égida de la ley y al amparo de la Intervencion y el Imperio, pues solicitaron y obtuvieron la licencia que se les exigía, y se sometieron á las prescripciones establecidas y aun á las instrucciones que se les dieron, al aceptar la situación y acomodarse á ella.

El fusilamiento de Romero enardeció más los ánimos y se manifestó por los republicanos la resolución de seguir la guerra á todo trance.

En los Estados Unidos arreglaban el engauche de extranjeros para que sirvieran á la causa republicana de México y se llegó á proponer al Presidente Juárez esta medida considerándola salvadora. El Presidente, que en 1859 no había querido aceptar las indicaciones que se le habían hecho á este respecto, ahora las admitía viendo que el ejército francés se había apoderado de la mayor parte del territorio mexicano, mostrándose el emperador francés más empeñado en llevar adelante su empresa, en tanto que la guerra de los Estados Unidos parecía prolongarse indefinidamente ó que terminaría con la división de aquella gran República.

El Sr. Juarez creyó que debía dejar á un lado los escrúpulos sobre admision de extranjeros, desde que sucumbia en la ciudad de Oaxaca el último cuerpo de ejército regular que quedaba en el territorio nacional, y cuando ya no veía el gobierno republicano más salvacion que refugiarse en un sitio fronterizo.

Uno de los que se mostraron más empeñosos en el alistamiento de extranjeros al servicio de México, fué el general J. M. Carbajal, que envió á Chihuahua á mediados de 1864, al Sr. Ramirez Arellano, con el encargo de solicitar del gobierno la autorizacion necesaria para poder enganchar extranjeros y hacer con ellos la guerra en el Estado de Tamaulipas, del que era ciudadano. El Sr. Juarez le concedió la autorizacion que solicitaba, nombrándole además gobernador de aquel Estado, en cuya vez tambien se expidieron las autorizaciones para enganchar extranjeros y procurarse los recursos necesarios. Podia aceptar los servicios hasta de diez mil extranjeros y comprar hasta cincuenta mil rifles de infantería, tres mil armas necesarias para la caballería, algunas baterías de cañones rayados y ligeros, de batalla ó montaña y las municiones correspondientes, garantizando la compra con las rentas públicas del Estado de Tamaulipas, ya propias ya federales, y quedaba facultado para contratar un empréstito de la suma que le fuese necesaria.

Tambien se dirigia á New-York con igual designio el general Gonzalez Ortega, presidente de la Suprema Corte, cuando resolvió pasar al extranjero, consultando antes con los Sres. Francisco Urquidi y Guillermo Prieto, personas de su confianza y que formaban parte en el círculo del gobierno del Sr. Juarez, de quien eran partidarios y le servian de apoyo y sostén. Aconsejaronle que siguiera la vía de los Estados Unidos para pasar á las costas mexicanas del Pacífico, y que á la vez examinara lo que pudiera hacerse en la República del Norte en favor de la causa que aquí se defendia.

Se encaminó por la ciudad de Santa Fé, capital del Territorio de Nuevo México. Allí habló con un comisionado del gobierno juarista, el coronel Jaymes, autorizado para enganchar hasta dos mil soldados en el extranjero y agenciar los recursos necesarios para atenderlos, hipotecando como garantía los productos de algunas aduanas del Pacífico.

Llegaba Gonzalez Ortega al centro de los Estados Unidos, precisamente en los momentos en que terminaba la gran guerra civil que los abrumó por más de cuatro años. La prensa toda de allí se ocupó de la presencia de ese general mexicano, como una muestra de profunda simpatía por los juaristas, creyéndole comisionado por el gobierno en aquellos momentos tan propicios para realizar algun proyecto contra la Intervencion Francesa y el Imperio de Maximiliano. Por esto en el tránsito hasta Nueva York, se le presentaron muchas personas de elevada posicion social y política, ofreciéndole trabajar en favor de México republicano, y aun generales que mandaban brigadas cuyas fuerzas habian concluido su tiempo de enganche, se ofrecian á servir por esa causa. Algunas personas aun sin autorizacion, engancharon en pocos dias en Nueva York, millares de aventu-

ros para ir á México, y habria sido una violenta é irresistible agresion, si el mismo gobierno norteamericano no pone impedimento para la irrupcion sobre México en tan grande escala.

CAPÍTULO SÉTIMO.

Nuevos tropiezos políticos y financieros del Emperador Maximiliano.—Mision del general Woll.—Bazaine solicita regresar á Francia.—Desiste de su propósito.—La hacienda del Imperio queda en manos de franceses.—Penurias del erario imperial.—Le es imposible cumplir la Convención de Miramar.—Francia continua pagando las tropas mexicanas.—Arreglo para un nuevo empréstito.—Retarda Maximiliano la creacion de un Banco de crédito.—Dificúltanse las relaciones entre el Mariscal Bazaine y el general Thun.—Toman los austriacos á Teziutlán.—Maximiliano crea una junta de colonización.—Establece las Ordenes del Águila Mexicana, San Carlos, del Mérito civil y militar y la de la Constancia.—Ataques á la prensa.—Periodistas encerrados en la Acordada por orden de Bazaine.—Son llevados ante la Corte Marcial.—Reprueba Maximiliano este proceder.—Indulta á los procesados.—Sistema de comunicacion entre el Emperador y el Cuartel General.—Bazaine ataca al Ministro Cortés Esparza.—Division del territorio en departamentos.—Recepcion de varios ministros extranjeros.—Situacion de Yucatán.—Los jefes republicanos Escobedo y Gorostieta se posesionan de Laredo.—Tumulto en Puebla contra los austriacos.—Ocupan éstos á Zacapoaxtla.—Sumision de las fuerzas de Huauchinango.—La Huasteca gana tiempo y reune elementos.—Paso del coronel Treviño por Tuxpan.—Durango y Sinaloa.—Expedicion á Sonora.—Insiste Napoleón en colonizar ese Departamento.—Necesidad del nuevo empréstito.—Derróchase el dinero de éste.—Venida de los financieros Cortá y Bonnefonds.—Las reclamaciones francesas.—Napoleon III anuncia el regreso de los expedicionarios á Francia.—Accede á que continúe la ocupacion de México.—La Emperatriz Carlota manifiesta su contento.—Nuevas adhesiones de liberales al Imperio.—Revision de las operaciones sobre bienes nacionalizados.—Maximiliano encuentra imposible introducir economías.—Continúan los combates en diversos puntos.—Se pronuncia otra vez el jefe Cortina en favor de la República.—Actos del Congreso norteamericano contra el Imperio.—Se acerca el final de la guerra separatista.—Crece el disgusto del pueblo norteamericano contra la Intervencion francesa.—Esfuerzos en pró del reconocimiento de Maximiliano.—Desaire á D. Luis de Arroyo.—Lincoln y Johnson reconocen el gobierno de Juarez.

Despues de la toma de Oaxaca, en Febrero de 1865, al volver Bazaine á México en calidad de vencedor, dirigieronle Maximiliano y la Emperatriz las más vivas y calurosas felicitaciones, que á juicio de algunos escritores ocultaban suma falsedad, pues en esos dias Sus Magestades, obedeciendo á sentimientos de disgusto, pedian á Napoleon que llamase inmediatamente á Bazaine. Dábase por cierto que tal fué la mision confiada al general Woll, quien por ese tiempo marchó para Francia; pero no habiendo ningun comprobante indiscutible en que apoyarse para afirmar que fuese con ese encargo el Sr. Woll, queda la duda sobre la notoriedad del asunto, aunque el historiador Demenech asegura que la nota secreta fué escrita, pero no entregada á Napoleon, porque el portador la creyó nacida en un arranque de disgusto y la conservó en su poder, lo cual manifiesta que la mision de Woll estuvo sujeta á restricciones.

Cuando se creia pedido el regreso de Bazaine por sus émulos, se supo que